

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

El desencadenamiento de la adicción en sujetos neuróticos.

Silva, Benjamín.

Cita:

Silva, Benjamín (2015). *El desencadenamiento de la adicción en sujetos neuróticos. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/245>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/H9R>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DESENCADENAMIENTO DE LA ADICCIÓN EN SUJETOS NEURÓTICOS

Silva, Benjamín

Pontificia Universidad Católica de Chile

RESUMEN

El presente trabajo expone los resultados de una investigación que explora cómo se ha teorizado el momento de desencadenamiento de una adicción en sujetos neuróticos, dentro de la literatura psicoanalítica derivada de la enseñanza de Jacques Lacan, para comprender la dinámica y los elementos en juego al interior de la coyuntura dramática que antecede a la instalación de la enfermedad. Es fruto del trabajo de dos años en el contexto de la realización de una tesis de maestría en psicoanálisis. La investigación se realizó mediante una revisión exhaustiva de la literatura y un posterior análisis de lo encontrado. Se evaluó el estado del arte en relación al problema de investigación, y en base a estos resultados se planteó una hipótesis general sobre la lógica del desencadenamiento de las adicciones en sujetos neuróticos, articulada con un momento previo de “iniciación”, que es el punto en que se instrumentaliza el uso de la sustancia. En síntesis, se concluye que el desencadenamiento de la adicción es en realidad el desencadenamiento de la estructura neurótica, en tanto algo interpela al sujeto a responder por lo insostenible que de la coyuntura emerge. La adicción será el intento de responder por ello mediante una pseudo solución, ya que mantiene a la estructura desanudada.

Palabras clave

Adicción, Desencadenamiento, Neurosis, Iniciación

ABSTRACT

TRIGGERING ADDICTION ON NEUROTIC SUBJECT'S

This paper presents the results of research that explores how far it has been theorized trigger an addiction on neurotic subjects, within the psychoanalytic literature derived from Jacques Lacan's teaching, to understand dynamics and the stakes into the dramatic situation that precedes the onset of the disease. It's a two years work in the context of the completion of a master's thesis on psychoanalysis. The research was conducted through a comprehensive literature review and a subsequent analysis of findings. The state of art in relation to the research question was evaluated, and based on these results, a general hypothesis about addictions triggering was raised, articulated with a previous time of “initiation”, which is the point when the use of the substance is instrumentalized. In sum, we conclude that the onset of addiction is actually triggering the neurotic structure, while some challenges the individual to respond by unbearable that the situation emerges. Addiction will attempt to answer for it by a pseudo solution because it keeps unknotted the structure.

Key words

Addiction, Triggering, Neurosis, Initiation

Conceptos preliminares

Como premisa, revisamos algunos caracteres formales de la adicción que se desprenden de los desarrollos de diversos autores lacanianos. En primer lugar, la adicción es concebida como una *formación de ruptura* con algunas operaciones de la estructura, en oposición a las freudianas *formaciones de compromiso*. Esta idea deriva directamente de la definición lacaniana de la droga: aquello que permite romper el casamiento con el hace-pipí, esto es, lo que separa al cuerpo del falo (Lacan, 1975). Autores posteriores a Lacan (Le Poulichet, 1987; Laurent, 1988; Miller, 1989b) han desarrollado las consecuencias de esta definición, concibiendo la adicción como un reordenamiento de la economía pulsional, originalmente dentro de circuitos regulados por lo simbólico, para desplazarse hacia circuitos más cortos de satisfacción y en franca desestimación de aquellos. De acuerdo a esto, se plantea la instalación de la adicción, su desencadenamiento, como un pasaje del sujeto a la manía por el tóxico, consecuencia de la ruptura del casamiento con el falo, que es correlativa a una ruptura con las determinaciones simbólicas (o simbólico-reales) de la estructura: el Otro y el objeto *a* en el fantasma. En segundo lugar, tanto en la adicción como en el consumo regulado, *el objeto cumple una función determinada* en relación con las condiciones de satisfacción de quien consume. Existe dentro de los desarrollos lacanianos en el campo de las adicciones, un carácter formal que intenta salvaguardar ese saldo de indeterminación que constituye lo más íntimo de cada caso. Nos referimos a lo que se ha denominado como la *función del tóxico*, en alusión a la particular relación que establece un sujeto con una sustancia o actividad. Esta indica “*en cada caso un valor a determinar por la específica conexión entre las variables intervinientes y la constante de las condiciones de goce para ese sujeto, en precisas coordenadas espacio-temporales*” (Sinatra, 1992, p. 31-2).

Entendemos que lo que varía en la función son las particularidades del uso del tóxico, y la variable independiente, la constante, son las condiciones de goce del sujeto. Se desprende de esto que, si cambian las condiciones de goce, cambiará el lugar del tóxico, y con ello su función. Por lo tanto, la toxicidad no está condicionada por la droga en sí, sino más bien por su uso dentro o fuera de los márgenes de la estructura, idea que se desprende de la conceptualización freudiana del uso de narcóticos en *El malestar en la cultura* (Freud, 1930): lo tóxico, el carácter peligroso y dañino del objeto, reside en la posibilidad de un replegamiento respecto de la realidad, exterior y psíquica. En otras palabras, en el desanudamiento de la soldadura entre la fantasía y el cuerpo, y del sujeto y la cultura. Por ende, la función del tóxico no será la misma, antes y después del momento de desencadenamiento de la adicción.

La mayor parte de la producción teórica en el campo de las adicciones derivado de la enseñanza de Lacan, considera que lo que moviliza el recurso al tóxico en un sujeto neurótico es la pretensión de acceder a un goce que está más allá de los límites que regulan el aparato psíquico, apoyándose en la constatación fáctica

-inapelable, de seguro- de las consecuencias mortíferas que trae aparejado ese hacer. Desde la ruptura de los lazos hasta la muerte por sobredosis, pasando por los efectos devastadores en el cuerpo, todo parece indicar que se trata de un montaje hecho para gozar del modo más crudo. Por de pronto, habría que hacer una precisión: ese es un goce más propio de la adicción que del consumo previo al desencadenamiento. Observamos, junto a algunos autores, que los sujetos suelen hacer uso de la sustancia para hacerse de una defensa contra el goce, en un movimiento más alineado hacia la búsqueda del placer.

Recordemos que Lacan (1966) mismo situó al placer como lo que hace límite al goce. Tarrab (2003) señala que la droga es un *remedio contra el goce*, o un goce que hace defensa en el sentido de aquello con lo que un sujeto se defiende de lo real. Héctor López (2003), por su parte, plantea que es la imagen social y estereotipada del adicto la que nos hace creer que lo que se busca primordialmente es un goce. Bajo el entendido de que el goce es lo que experimenta un cuerpo en el orden de la tensión y del gasto, en las inmediaciones del dolor, *“la conclusión paradójica pero necesaria es que la droga va contra el goce (...) el adicto lejos de buscar el goce, intenta con la droga levantar una barrera contra él, cuando fallan los mecanismos del principio del placer y del deseo”* (ibid., p. 67).

Lo que enseña la clínica, que no se puede desconocer, es que por mucho que la función del tóxico tenga un carácter defensivo e intente una solución a otro problema de la subjetividad, falla y reintroduce el goce que se intentaba refrenar. Si frente a lo que irrumpe, el recurso al tóxico posibilita un tratamiento de la angustia y un tomar control relativo de la satisfacción pulsional, cuando la operación se desengancha de los márgenes de la estructura sucede una suerte de inversión del proceso, quedando el sujeto en condición de objeto de una coerción interna -pero vivida como externa- que se padece. Volvemos a preguntarnos, ¿qué tiene que suceder en la historia de un sujeto, para que aquello que funcionaba como un tratamiento de lo real del goce se transforme en una experiencia de lo real?

Resultados de la investigación

Generalidades y lógica del desencadenamiento de la adicción

Resumiríamos la cuestión de las generalidades del desencadenamiento, entendiéndolo como el momento en que se consume de manera estable la ruptura con el falo y el Otro, que podría haberse producido en consumos previos e incluso con cierta frecuencia durante lapsos prolongados, pero hasta que no se desencadena y se produce el viraje maniaco, la dinámica pulsional conserva una medida, circula preferentemente por los carriles del principio del placer y la función del tóxico se haya anudada a los determinantes simbólicos de la estructura. Así, el desencadenamiento empuja a un cambio en las condiciones de satisfacción del sujeto, en un principio articuladas a la sustancia para emplazar una defensa contra el goce, y dada cierta coyuntura la solución se invierte y el sujeto se ve empujado a gozar, desde una exterioridad que podríamos localizar en el superyó.

Por su parte, respecto a la *lógica del desencadenamiento*, baste decir que en la mayor parte de las citas, al menos las más generales, pesquisamos una intuición que las recorre, a saber: que ante el encuentro con algo que interpela al sujeto, sea la castración, el deseo del Otro o el agujero de la no-relación sexual, se desestabilizan las respuestas o suplencias con que contaba el sujeto para obtener esa falta o ese agujero, y que a su vez le permitían regular la economía pulsional. Buena parte de las citas aseguran que el mal encuentro remueve la seguridad de la matriz fantasmática. El efecto subjetivo es de angustia o de presentificación de lo intolerable, lo que urge a

reestablecer la estabilidad mediante una respuesta subjetiva, y el montaje de la adicción aparece ahí como una solución o respuesta distinta a la del síntoma.

En otras palabras, ante una coyuntura dramática fallan las estructuras de ficción que velaban la falta en el Otro y/o la no-relación sexual, presentificando lo intolerable, que demanda un tratamiento, una nueva ficcionalización o un velamiento. No se trata meramente de una crisis vital sino de una coyuntura que interpela al sujeto, y para que haya interpelación no se requiere de un gran suceso en la realidad: a veces un par de palabras dichas por el Otro bastan. Por eso se trata, ante todo, de una *coyuntura ética*, que demanda al sujeto a hacerse responsable, a responder de algún modo a la pregunta en cuestión. Es en ese momento en que el sujeto neurótico elige una solución por la vía del síntoma o del pasaje al acto, o de la adicción, muy emparentada con este último recurso.

La conmoción de la estructura modifica la función del tóxico, en un viraje hacia la manía por fuera de la medida fálica, ocasionando una ruptura del lazo pulsional con el Otro. La nueva función del tóxico intenta articular una respuesta a la problemática subjetiva. De este modo, el motivo de desencadenamiento y la función del tóxico son dos caras de la misma moneda, como pregunta y respuesta. Dice Tarrab (2000):

“(...) Esa cuestión del sujeto que sabemos que es anterior a la droga y para la cual la droga es una respuesta. Es decir que tenemos en cuenta que es justamente en el plano del sujeto, de sus determinaciones simbólicas, de su relación problemática al goce, donde suponemos que se encuentran las raíces, las claves, la cifra de la problemática, aquella a que la droga aporta su solución” (p. 121).

Esa cuestión del sujeto, que aparece sin velamientos en las inmediaciones de una coyuntura dramática, es lo que la función del tóxico pretende solventar, lo que implicaría pensar la iteración del consumo en las adicciones como un intento -casi siempre fallido al final de cuentas- por estabilizar la desestabilización que la precedió. Lo anterior se traduce entonces, en que a partir de la localización de las coordenadas del desencadenamiento se podría situar a su vez la función del tóxico, y precisando la función del tóxico se rastrea la pregunta que provocó el viraje a la manía.

El esclarecimiento de la lógica del desencadenamiento nos permitió establecer que las condiciones de desencadenamiento de la adicción son las mismas condiciones de desencadenamiento de la estructura neurótica. Lo que tiene de particular la adicción es la “respuesta” que plantea a un problema subjetivo. A diferencia del síntoma, que podría suplir la función de anudamiento, la adicción sostiene el desencadenamiento, es decir, la ruptura, anulando el problema en vez de responderlo. Más que una respuesta a la pregunta, es un escamoteo a esta.

En términos del binomio pregunta/respuesta, responde pero dejando fuera de operación los mecanismos estructurales que hacen posible la pregunta. No es un respuesta al modo del “no quiero saber nada de eso”, que confina el problema a un lugar Otro de lo psíquico. Es una respuesta que desaloja la problemática del alcance de lo psíquico, por fuera de la conciencia pero también de lo inconciente: desarticula la posibilidad de hacerse preguntas.

Iniciación en el consumo

En la investigación incluimos un apartado con pasajes sobre la *iniciación* en el consumo de drogas, porque nos llamó profundamente la atención, la similitud descrita entre las condiciones de inicio del consumo y las condiciones de desencadenamiento de la adicción. En ambos momentos se observa la interpelación al sujeto, produciéndose una vacilación fantasmática, y el recurso al tóxico interviniendo en el momento preciso en que podía llegar a articu-

larse un síntoma que portara un mensaje al Otro. Pensamos que tal coincidencia puede deberse a que la iniciación en el consumo forma parte de la lógica del desencadenamiento de la adicción, como un momento preliminar o una condición necesaria pero no suficiente para que se efectúe el montaje. La experiencia clínica corrobora que a menudo puede adquirir cierta significancia el o los eventos de inicio del consumo, sobre todo cuando se los relaciona con el momento de desencadenamiento, como el momento uno de un momento dos que lo torna relevante *apres coup*.

Creemos útil conceptualizar la iniciación, no como la primera vez que se ingiere una sustancia, sino como el momento en que ese consumo adquiere un valor libidinal, es decir, cuando se articula una función o se engarzan las condiciones de satisfacción pulsional con el efecto de la sustancia para un sujeto: cuando se la empieza a usar para algo. Si no hay instrumentalización de la sustancia, su incorporación queda confinada al campo de lo indiferente. En ese sentido, la iniciación facilita una vía de satisfacción antes no habilitada, que marcará un precedente para cuando, en un momento posterior de emergencia de lo insoportable, el recurso al tóxico sea una posibilidad privilegiada o al menos con el mismo grado de relevancia que otras. Pues no se entiende por qué habría de producirse un montaje adictivo de tratamiento de lo insoportable si la sustancia no ha demostrado su éxito en la economía pulsional.

No está demás aclarar que no hay determinismo en esto, pues se trata de una *elección del sujeto*. Entonces, la adicción se instalaría tras un trayecto de doble falla, de la estructura, en un primer momento, al no lograr realizar un tratamiento de lo insoportable, y de la misma estructura pero en un segundo momento, articulando una función o funciones primarias del tóxico, al no poder contener eso insoportable que retorna.

Discusión

Sostenemos que el problema de las adicciones y de su desencadenamiento, para el psicoanálisis, se mueve en el campo de la ética, de lo que un sujeto hace o no con el deseo y el goce que lo animan. Eso traza una diferencia sustancial con otras orientaciones y discursos, tanto en su comprensión como su abordaje. Por eso nos inclinamos a entender el fenómeno como una *patología de la ética* (Miller, 1989a), como un problema en la respuesta que el sujeto da por el real pulsional que lo habita.

Podría pensarse que son las condiciones de desencadenamiento de la adicción lo que permite entender por qué unos sujetos eligen la adicción y otros no. Pero en este punto de la investigación, hemos arribado a la conclusión de que dichas condiciones son inespecíficas, puesto que son isomórficas o equivalentes con las condiciones de desencadenamiento de la estructura neurótica. En ese sentido, las condiciones de desencadenamiento sólo reconfiguran las coordenadas subjetivas que prestarán la intensidad pulsional necesaria para que el sujeto tenga que responder por ello. Entonces, las mismas condiciones -por ejemplo, el encuentro con la falta en el Otro o el cese de una solución- pueden suscitar angustia y derivar en un síntoma o en una adicción, en una formación de compromiso o en una de ruptura.

¿Por qué elegir la *ruptura* en vez del *compromiso*? Ciertamente es que la época actual desestima el recurso al Otro y por ende a lo inconsciente y el síntoma, pero vemos que los sujetos siguen produciendo síntomas neuróticos, luego ¿bastan las condiciones epocales en conjunción con las condiciones de desencadenamiento de la estructura para que se instale un adicción?

Dijimos que una condición previa al montaje de la adicción era que fuese precedida por una iniciación. Establecimos que se tra-

ta del momento en que el consumo adquiere un valor libidinal, es decir, cuando se articula una función o se engarzan las condiciones de satisfacción pulsional con el efecto de la sustancia para un sujeto, y se la instrumentaliza. Así, la iniciación facilita una vía de satisfacción antes no habilitada, que no necesariamente deriva posteriormente en el montaje de una adicción. ¿Será necesario el desencadenamiento de la estructura para que un "iniciado" haga el viraje a la manía por el tóxico? Lo que preguntamos es si todo aquel que concede un valor libidinal al tóxico y articula sus efectos en una función, y que posteriormente se ve enfrentado a una coyuntura ética que conmueve a la estructura, termina instalando una adicción. Carecemos de elementos teóricos para justificar una tesis tal, por lo que queda como una pregunta abierta, pero además se nos escapa otro orden de condiciones que durante la investigación no abordamos.

Este orden de condiciones que no exploramos dice relación con las condiciones estructurales previas, o lo que Freud denominó los *factores predisponentes* para la formación de síntomas. Podemos considerar aquí tanto las vivencias traumáticas de la infancia, como sus efectos en la estructuración de la neurosis, que nunca es del todo acabada. Porque de las fallas de la estructura son testimonio las inhibiciones, los síntomas, las angustias... y las adicciones.

No son muchos los autores lacanianos que se han referido a las condiciones de estructura previas a la instalación de la adicción. A este respecto creemos que una premisa laciana de gran consenso en el campo de las adicciones, que reza que el "*toxicómano no existe*" (Zafiropoulos, en Miller, 1989b) podría inhibir la consideración de esta dimensión del fenómeno, que autores posfreudianos desarrollaron profusamente, reduciendo en muchos casos el problema de las adicciones al conflicto psíquico supuesto que las determinaba, en términos de fijaciones a un determinado estadio del desarrollo libidinal. Es decir, durante mucho tiempo se consideró que la adicción es producto de un defectuoso desarrollo del aparato psíquico por obra de la fijación a tal o cual estadio. Las posiciones derivadas de la enseñanza de Lacan asumieron, casi todas, que la adicción es una elección indeterminada psíquicamente, porque no es específica de una estructura ni de una personalidad en particular. O si ha considerado este orden de condiciones, no se le ha tomado mucha atención, porque lo cierto es que aparece mencionado escasamente en la literatura.

Por ejemplo, Mazzuca (2008), en una posición cercana a la de Le Poulichet (1987), señala que la adicción es un recurso narcisista al modo de un pseudo-fantasma, como testimonio de la imposibilidad o *insuficiencia* en la función del fantasma de sostener el deseo. Por su parte, para López (2003), el sujeto adicto carece de los mecanismos de simbolización que le permiten anudar el goce con el significante, para producir un síntoma. Esta dificultad da la condición a la "cancelación tóxica" como vía casi obligatoria para poder emplazar una barrera química a la angustia.

No pretendemos zanjar el problema aquí, sino encontrar los puntos críticos de nuestra exposición para plantear nuevas líneas de investigación. Como saldo del proceso, hemos dado el paso de la pregunta por las condiciones de desencadenamiento de la adicción en la neurosis, a la pregunta por la elección de la adicción (*¿de qué tipo de elección se trata?*), y a la pregunta por las condiciones de estructura que hicieron posible dicha elección, y que permitieron el éxito del recurso a la sustancia en el tratamiento de lo real en un sujeto, al menos durante un tiempo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1930). El malestar en la cultura, Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.
- Lacan, J. (1966). Psicoanálisis y medicina. En Intervenciones y textos 1. Buenos Aires: Manantial.
- Lacan, J. (1975). Sesión de clausura de las jornadas de carteles de la Escuela Freudiana de París. Recuperado el 09 de mayo de 2014, del sitio web <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com.ar/2010/03/jacques-lacan-y-otros-jornada-de-los.html>.
- Laurent, E. (1988). Tres observaciones sobre la toxicomanía. En E. Sinatra, D. Sillitti, & M. Tarrab (Comps.), Sujeto, goce y modernidad II. Buenos Aires: Atuel.
- Le Poulichet, S. (1987). Toxicomanías y psicoanálisis. Buenos Aires: Amorrortu.
- López, H. (2003). Las adicciones: sus fundamentos clínicos. Buenos Aires: Editorial Lazos.
- Mazzuca, M. (2008). Las afecciones narcisistas. En Naparstek, F. (Comp.), Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo, Buenos Aires: Grama ediciones.
- Miller, J.-A. (1989a). Patologías de la ética. En Lógicas de la vida amorosa. Buenos Aires: Manantial.
- Miller, J.-A. (1989b). Para una investigación sobre el goce autoerótico. En E. Sinatra, D. Sillitti, & M. Tarrab (Comps.), Sujeto, goce y modernidad. Buenos Aires: Atuel.
- Naparstek, F. (2008). Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo I, Buenos Aires: Grama ediciones.
- Sinatra, E. (1992). Variantes del argumento ontológico en la modernidad. En E. Sinatra, D. Sillitti, & M. Tarrab (Comps.), Sujeto, goce y modernidad. Buenos Aires: Atuel.
- Tarrab, M. (2000). La substancia, el cuerpo y el goce toxicomaniaco. En E. Sinatra, D. Sillitti, & M. Tarrab (Comps.), Más allá de las drogas. La Paz: Editorial Plural.
- Tarrab, M. (2003). Algo peor que un síntoma. En VV.AA., El psicoanálisis aplicado a las toxicomanías. Buenos Aires: Grama ediciones.